CICERON MEDIADOR DE LA PAZ
EN LA GUERRA CIVIL DE CESAR Y POMPEYO

Una aclaración.

Estas páginas no contienen una ordenación lógica de la guerra civil. Sería un trabajo muy interesante y fácil de hacer el ordenar las diversas frases del epistolario de Cicerón, y confeccionar una historia de esta guerra que explicaría la fidelidad o infidelidad histórica de muchos puntos dudosos de la narración de César; pero no es ésta por ahora mi intención. Me contento con la exposición de lo que Cicerón trabajó por impedir la guerra civil, y una vez desencadenada, sus esfuerzos por cortarla.

No fué pequeño el mérito del gran tribuno el mantenerse casi él solo, como dice Veleyo, 2, 48, 5, confirmándolo Plutarco, Cic. 27, frente a las ambiciones desmedidas de dos bandos enormes de la política, como apóstol e impulsor de la paz. Su voz no fué atendida; pero no por eso dejó él de levantarla en todas las ocasiones que se le ofrecían.

Seguramente que al final del artículo quedará en la mente de quien lo lea una idea clara: Cicerón fué el príncipe de la paz y el mejor patriota de cuantos ciudadanos romanos vivían en los años calamitosos del tránsito de la vieja república al nuevo imperio.

1.—Ante los preparativos de la guerra.

Cicerón se pone en viaje para desempeñar el gobierno de la Cilicia, provincia que el senado le había confiado, en los primeros días de mayo del año 51 a. C. *Att.* 5, 9, 3; 5, 17, 3; 5, 20, 9; 6, 1, 12; 6, 2, 2; 6, 3, 8; 6, 7, 2). A su espalda dejaba la república en grave situación porque sus dos grandes generales se habían puesto de frente el uno al otro. Antes de dejar la patria, quiere visitar a Pompeyo que está descansando en Tarento; de la entrevista saca la con-

Universidad Pontificia de Salamanca